

Introducción a la semana

Varios de los textos de esta semana que hablan de arrepentimiento y de perdón, están relacionados con la vuelta del antiguo Israel del destierro. Se contempla un porvenir cercano en el que la novedad abarcará no sólo la actitud interior de los liberados, sino también la situación del país en su conjunto. Es un modo de acentuar la repercusión cósmica que siempre tiene la amistad con Dios (como la tuvo, en sentido negativo, la enemistad que siguió al primer pecado). No somos sólo espíritu, sino también cuerpo, materia, mundo, y no puede extrañarnos que nuestra relación personal y comunitaria con Dios tenga importantes implicaciones en todos los ámbitos de nuestra existencia terrena. Eso explica que la predicación de Jesús sobre el reino vaya acompañada también, por ejemplo, de curaciones de enfermedades (incluso en sábado, a pesar de las prescripciones legales vigentes).

El clima propio de la Cuaresma se hace patente también en las alusiones al bautismo que aparecen de vez en cuando en las lecturas: el agua que mana del templo y todo lo purifica y lo revitaliza, la piscina en la que se curan los tullidos y junto a la cual Jesús ejerce su poder sanador. Este tiempo es, desde muy antiguo, preparación de los catecúmenos para el bautismo y es para nosotros una invitación a revivir los compromisos bautismales que renovaremos litúrgicamente en la Vigilia Pascual.

Un aspecto importante que nos inculca la liturgia, en relación con el pecado y el perdón, es el poder que tiene la intercesión ante Dios en favor de los demás. En el AT el pueblo provocó con sus pecados la ira del Señor, pero Moisés –contra el cual el pueblo había protestado más de una vez- le suplicó que tuviera misericordia y Dios le escuchó. Por eso la Iglesia nos exhorta a interceder especialmente en este tiempo de Cuaresma por los pecadores. No se trata, desde luego, de aplacar la ira divina –Dios es un Padre infinitamente compasivo-, sino de mostrar nuestro interés por los hermanos.

La perspectiva pascual descubre, cada vez más claras, la discordia que suscitaba Jesús y la amenaza que se cernía sobre él. Aunque “todavía no había llegado su hora”.

Lun
31
Mar
2014

Evangelio del día

[Cuarta semana de Cuaresma](#)

“El hombre creyó en la palabra y se puso en camino”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 65, 17-21

Esto dice el Señor:

«Mirad: voy a crear un nuevo cielo
y una nueva tierra:
de las cosas pasadas
ni habrá recuerdo ni vendrá pensamiento.

Regocijaos, alegraos por siempre
por lo que voy a crear:
yo creo a Jerusalén “alegría”,
y a su pueblo, “júbilo”.

Me alegraré por Jerusalén
y me regocijaré con mi pueblo,
ya no se oír en ella ni llanto ni gemido;
ya no habrá allí niño
que dure pocos días,
ni adulto que no colme sus años,
pues será joven quien muera a los cien años,
y quien no los alcance se tendrá por maldito.

Construirán casas y las habitarán,
plantarán viñas y comerán los frutos».

Salmo de hoy

Salmo 29, 2 y 4. 5-6. 11-12a y 13b R/. Te ensalzaré, Señor, porque me has librado

Te ensalzaré, Señor, porque me has librado
y no has dejado que mis enemigos se rían de mí.
Señor, sacaste mi vida del abismo,
me hiciste revivir cuando bajaba a la fosa. R/.

Tañed para el Señor, fieles suyos,
celebrad el recuerdo de su nombre santo;
su cólera dura un instante;
su bondad, de por vida;
al atardecer nos visita el llanto;
por la mañana, el júbilo. R/.

Escucha, Señor, y ten piedad de mí;
Señor, socórreme.
Cambiaste mi luto en danzas.
Señor, Dios mío, te daré gracias por siempre. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 4, 43-54

En aquel tiempo, salió Jesús de Samaría para Galilea. Jesús mismo había atestiguado:
«Un profeta no es estimado en su propia patria».

Cuando llegó a Galilea, los galileos lo recibieron bien, porque habían visto todo lo que había hecho en Jerusalén durante la fiesta, pues también ellos habían ido a la fiesta.

Fue Jesús otra vez a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino.

Había un funcionario real que tenía un hijo enfermo en Cafarnaún. Oyendo que Jesús había llegado de Judea a Galilea, fue a verlo, y le pedía que bajase a curar a su hijo que estaba muriéndose.

Jesús le dijo:
«Si no veis signos y prodigios, no creéis».

El funcionario insiste:
«Señor, baja antes de que se muera mi niño».

Jesús le contesta:
«Anda, tu hijo vive».

El hombre creyó en la palabra de Jesús y se puso en camino. Iba ya bajando, cuando sus criados vinieron a su encuentro diciéndole que su hijo vivía. Él les preguntó a qué hora había empezado la mejoría. Y le contestaron:
«Ayer a la hora séptima lo dejó la fiebre».

El padre cayó en la cuenta de que esa era la hora en que Jesús le había dicho: «Tu hijo vive». Y creyó él con toda su familia. Este segundo signo lo hizo Jesús al llegar de Judea a Galilea.

Reflexión del Evangelio de hoy

Voy a crear un cielo nuevo y una tierra nueva

El profeta acierta al ver la salvación del pueblo israelita, bien por manifestar pertinaz olvido de su Dios, bien por sentirse capaz de vivir sin la guía de su libertador, como una re-creación. No solo Dios lo rescata del pisotón opresor del faraón y de todos los reyes que se cobraron como botín al mismo pueblo, sino que Él se ofrece a todos como sentido de su vida, como esperanza y ánimo. Y tanto cariño pondrá Yahvé en esta iniciativa que espera sea valorada como mejor que la primera creación, hasta el punto que hará olvidarla. El profeta pone su empeño en que el pueblo recupere su júbilo por sentirse privilegiado por su Dios, su propietario, que se ufana por ver un pueblo fiel que se siente capaz, por la cercana ternura de su liberador guía, de hacer desaparecer el llanto, la muerte, la destrucción de su horizonte vital. ¿Por qué? Por la sencilla razón de que Dios en persona obrará esta maravilla, tornándose así en la alegría mejor de su pueblo, Dios mismo. Por eso es razonable esperanza el cielo nuevo y la tierra nueva, porque será Dios el que lo haga posible, gracias a que su amor prima a todos sus hijos.

El hombre creyó en la palabra y se puso en camino

El mismo texto de Juan indica que en esta página evangélica se nos informa sobre el segundo signo que hace Jesús en el tránsito de Judea a Galilea. Por ende, presenta esquema e intención similares a los de los demás signos o señales. Éste es una revelación que produce y provoca la fe en lo que revela; Juan habla de vivir y morir, porque Jesús de Nazaret es la vida que se da en abundancia. Desde esta página evangélica, el evangelista deja el tema de la sustitución de las viejas instituciones e inicia una pedagogía nueva. La novedad radica, a partir de ahora, en que Jesús se presenta como verdadera vida, nunca como una opción de poder, aunque éste acierte a camuflarse con diversos ropajes más o menos altruistas. De ahí que sus mismas palabras serán la plasmación de la vida que en plenitud nos viene a dar en nombre de su Padre. Vida, además, que no se compadece con previas etiquetas excluyentes; no es ocioso que esta escena se

desarrolle en contexto no judío, porque la salvación de Jesús tiene vocación de ser universal, lo deseen o no los dirigentes y poderosos. El Nazareno dará la vida al niño del funcionario real y lo hará a su mejor estilo: manifestando la ternura y gloria de nuestro Padre Dios que se ufana en ser compasivo con sus hijos, los de dentro y los de fuera. Es mucho amor el que desarrolla nuestro Padre con todos sus hijos como para hacerse pequeño y ridículo dando su cariño a un pequeño número. Y queda bien claro que confiar en la palabra vital de Jesús es algo más que el encendido del motor para seguirle con amor fiel, es hacer su camino con sentido y plenitud.



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

Mar

1

Abr

2014

Evangelio del día

[Cuarta semana de Cuaresma](#)

“ Levántate, toma tu camilla y camina”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Ezequiel 47, 1-9. 12

En aquellos días, el ángel me hizo volver a la entrada del templo del Señor.

De debajo del umbral del templo corría agua hacia el este —el templo miraba al este—. El agua bajaba por el lado derecho del templo, al sur del altar.

Me hizo salir por el pórtico septentrional y me llevó por fuera hasta el pórtico exterior que mira al este. El agua corría por el lado derecho.

El hombre que llevaba el cordel en la mano salió hacia el este, midió quinientos metros y me hizo atravesar el agua, que me llegaba hasta los tobillos. Midió otros quinientos metros y me hizo atravesar el agua, que me llegaba hasta las rodillas. Midió todavía otros quinientos metros y me hizo atravesar el agua, que me llegaba hasta la cintura. Midió otros quinientos metros: era ya un torrente que no se podía vadear, sino cruzar a nado.

Entonces me dijo:

«¿Has visto, hijo de hombre?»,

Después me condujo por la ribera del torrente.

Al volver vi en ambas riberas del torrente una gran arboleda. Me dijo:

«Estas aguas fluyen hacia la zona oriental, descienden hacia la estepa y desembocan en el mar de la Sal. Cuando hayan entrado en él, sus aguas serán saneadas. Todo ser viviente que se agita, allí donde desembogue la corriente, tendrá vida; y habrá peces en abundancia. Porque apenas estas aguas hayan llegado hasta allí, habrán saneado el mar y habrá vida allí donde llegue el torrente.

En ambas riberas del torrente crecerá toda clase de árboles frutales; no se marchitarán sus hojas ni se acabarán sus frutos; darán nuevos frutos cada mes, porque las aguas del torrente fluyen del santuario; su fruto será comestible y sus hojas medicinales».

Salmo de hoy

Salmo 45, 2-3. 5-6. 8-9 R/. El Señor del universo está con nosotros, nuestro alcázar es el Dios de Jacob

Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza,

poderoso defensor en el peligro.

Por eso no tememos aunque tiemble la tierra,

y los montes se desplomen en el mar. R/.

Un río y sus canales alegran la ciudad de Dios,

el Altísimo consagra su morada.

Teniendo a Dios en medio, no vacila;

Dios la socorre al despuntar la aurora. R/.

El Señor del universo está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.
Venid a ver las obras del Señor,
las maravillas que hace en la tierra. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 5, 1-16

Se celebraba una fiesta de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén.

Hay en Jerusalén, junto a la Puerta de las Ovejas, una piscina que llaman en hebreo Betesda. Esta tiene cinco soportales, y allí estaban echados muchos enfermos, ciegos, cojos, paralíticos.

Estaba también allí un hombre que llevaba treinta y ocho años enfermo.

Jesús, al verlo echado, y sabiendo que ya llevaba mucho tiempo, le dice:
«¿Quieres quedar sano?».

El enfermo le contestó:
«Señor, no tengo a nadie que me meta en la piscina cuando se remueve el agua; para cuando llego yo, otro se me ha adelantado».

Jesús le dice:
«Levántate, toma tu camilla y echa a andar».

Y al momento el hombre quedó sano, tomó su camilla y echó a andar.

Aquel día era sábado, y los judíos dijeron al hombre que había quedado sano:
«Hoy es sábado, y no se puede llevar la camilla».

Él les contestó:
«El que me ha curado es quien me ha dicho: “Toma tu camilla y echa a andar”».

Ellos le preguntaron:
«¿Quién es el que te ha dicho que tomes la camilla y echas a andar?».

Pero el que había quedado sano no sabía quién era, porque Jesús, a causa del gentío que había en aquel sitio, se había alejado.

Más tarde lo encuentra Jesús en el templo y le dice:
«Mira, has quedado sano; no peques más, no sea que te ocurra algo peor».

Se marchó aquel hombre y dijo a los judíos que era Jesús quien lo había sanado.

Por esto los judíos perseguían a Jesús, porque hacía tales cosas en sábado.

Reflexión del Evangelio de hoy

“Habrá vida en todas partes donde llegue el torrente”

El profeta nos presenta una visión con hondo calado cultural. Se trata de una de las realidades más apreciadas y necesarias en el pueblo: el agua. “Vi que salía agua por debajo del umbral del templo...” El agua brota del altar, como un don de Dios. Un agua que nos habla del Paraíso, del amor creador de Dios. Dios cuida de su pueblo y manifiesta su generosidad y gratuidad infinita. El profeta anuncia aquí unos tiempos maravillosos. Volverá a renovar su promesa con el pueblo dándole una tierra fecunda con frutos abundantes. Hace brotar un agua que genera vida, que purifica las aguas estancadas. En el simbolismo del agua se nos ofrece tanto la imagen de purificación como la de fecundidad. Pero sobre todo, se presenta la inmensa bondad de Dios dispuesto a mimar nuestra existencia y darnos una vida fructífera. Hacernos partícipes de su amor infinito y gracioso, para que también nosotros respondamos con la misma generosidad a su amor.

“Levántate, toma tu camilla y camina”

Este es uno de los milagros que Juan relata en su evangelio para remarcar la singularidad de Jesús. También este relato está narrado con una cuidada descripción localista, que esconde unas profundas simbologías teológicas. El relato es sencillo: Jesús en una de las fiestas judías, se acerca a la piscina de Betesda, donde una multitud de enfermos esperan la agitación del agua para ser curados. Jesús pregunta a uno de ellos paralítico si quiere ser curado; y le cura. Después, pese a ser sábado, le manda cargar su camilla y marchar a su casa, lo que provoca el enfado de los judíos observantes que no entienden que se trabaje en sábado. Finalmente, Jesús se reencuentra con el enfermo en el Templo y le conmina a no volver a pecar.

Estos milagros son signos de la misión de Jesús, que, a diferencia de los sinópticos, no exigen la fe del que ha de ser sanado, ya que en sí mismos son revelación del destino salvador de Jesús. Para Juan, es claro que la salvación no viene de la magia del agua, o de la observancia de la Ley, sino de Jesús, hijo de Dios, que es el único que tiene el agua viva y la generosidad para darla en abundancia. Aquella gracia que Ezequiel prometía en su visión, se cumple en Jesús. Él es la vida, la luz, la salud, la gracia... Él viene en busca del enfermo, del ciego, del lisiado para llenarle de su gracia. El encuentro con Jesús es un encuentro de vida, de compromiso, de amor. Jesús acoge al necesitado, al que no tiene quien le socorra, al que confía en su palabra. Hacía treinta y ocho años

que esperaba una mano amiga, la trayectoria de todo un éxodo. Y aparece Jesús para curarle. Esta es también la trayectoria del creyente, del que ha sido sanado y fortalecido en la vida de Cristo. Jesús ha salido a nuestro encuentro para llenarnos de su gracia, para fortalecernos con su presencia salvadora, para llenarnos de vida y energía con la fuerza de su espíritu. Por eso debemos ensanchar el corazón para que Dios entre en nosotros con toda su fuerza, y nos haga fuertes para aceptar y amar a todos los que, como el paralítico de la piscina, esperan y confían en ser ayudados, acogidos y curados de su desesperada soledad.



D. Oscar Salazar, O.P.
Fraternidad de Laicos Dominicos de San Martín de Porres (Madrid)

Mié
2
Abr
2014

Evangelio del día

[Cuarta semana de Cuaresma](#)

“Venid a la luz”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 49,8-15

Esto dice el Señor:

«En tiempo de gracia te he respondido,
en día propicio te he auxiliado;
te he defendido y constituido alianza del pueblo,
para restaurar el país,
para repartir heredades desoladas,
para decir a los cautivos: “Salid”,
a los que están en tinieblas: “Venid a la luz”.

Aun por los caminos pastarán,
tendrán praderas en todas las dunas;
no pasarán hambre ni sed,
no les hará daño el bochorno ni el sol;
porque los conduce el compasivo
y los guía a manantiales de agua.

Convertiré mis montes en caminos,
y mis senderos se nivelarán.

Miradlos venir de lejos;
miradlos, del Norte y del Poniente,
y los otros de la tierra de Sin.

Exulta, cielo; alégrate, tierra;
romped a cantar, montañas,
porque el Señor consuela a su pueblo
y se compadece de los desamparados».

Sion decía: «Me ha abandonado el Señor,
mi dueño me ha olvidado».

¿Puede una madre olvidar al niño que amamanta,
no tener compasión del hijo de sus entrañas?
Pues, aunque ella se olvidara, yo no te olvidaré.

Salmo de hoy

Salmo 144: R. El Señor es clemente y misericordioso.

El Señor es clemente y misericordioso,
lento a la cólera y rico en piedad;
el Señor es bueno con todos,
es cariñoso con todas sus criaturas. R/.

El Señor es fiel a sus palabras,
bondadoso en todas sus acciones.
El Señor sostiene a los que van a caer,
endereza a los que ya se doblan. R/.

El Señor es justo en todos sus caminos,
es bondadoso en todas sus acciones.
Cerca está el Señor de los que lo invocan,
de los que lo invocan sinceramente. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 5, 17-30

En aquel tiempo, Jesús dijo a los judíos:
«Mi Padre sigue actuando, y yo también actúo».

Por eso los judíos tenían más ganas de matarlo: porque no solo quebrantaba el sábado, sino también llamaba a Dios Padre suyo, haciéndose igual a Dios.

Jesús tomó la palabra y les dijo:
«En verdad, en verdad os digo: el Hijo no puede hacer nada por su cuenta sino lo que viere hacer al Padre. Lo que hace este, eso mismo hace también el Hijo, pues el Padre ama al Hijo y le muestra todo lo que él hace, y le mostrará obras mayores que esta, para vuestro asombro.

Lo mismo que el Padre resucita a los muertos y les da vida, así también el Hijo da vida a los que quiere.

Porque el Padre no juzga a nadie, sino que ha confiado al Hijo todo el juicio, para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que lo envió.

En verdad, en verdad os digo: quien escucha mi palabra y cree al que me envió posee la vida eterna y no incurre en juicio, sino que ha pasado ya de la muerte a la vida.

En verdad, en verdad os digo: llega la hora, y ya está aquí, en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que hayan oído vivirán.

Porque, igual que el Padre tiene vida en sí mismo, así ha dado también al Hijo tener vida en sí mismo. Y le ha dado potestad de juzgar, porque es el Hijo del hombre.

No os sorprenda esto, porque viene la hora en que los que están en el sepulcro oirán su voz: los que hayan hecho el bien saldrán a una resurrección de vida; los que hayan hecho el mal, a una resurrección de juicio.

Yo no puedo hacer nada por mí mismo; según le oigo, juzgo, y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió».

Reflexión del Evangelio de hoy

Los conduce el compasivo

La primera lectura de la eucaristía de hoy creo que podemos mirarla con la alegría y el asombro de aquellos a quienes, sin apenas haberlo pensado, se encuentran con que les ha tocado el gordo de la lotería.

Varios siglos antes de Jesús, un profeta encuentra las palabras que muchos hubiéramos deseado ser capaces de imaginar, para expresar lo que Dios hace por su pueblo. Con una propiedad, con una riqueza de imágenes, con una fuerza, con una ternura que no nos atrevemos a soñar.

Lecturas como ésta nos permiten dejar a un lado toda pretensión de comentar o de explicar lo que en ellas se nos comunica. Hoy, desde la primera a la última línea del texto de Isaías, es suficiente con leerlo, releerlo, escucharlo en el fondo del corazón, dejarse llevar por esa declaración de amor expresada de maneras tan variadas y tan incondicionales.

Quizá sólo un apunte. Esa maravillosa noticia es para los cautivos, los que están en tinieblas, los desamparados... es decir, para los necesitados, que ahora ya saben que Dios está de su parte. En rigor tendríamos que decir que esos somos todos, pero a veces existe cierta suficiencia en nosotros que nos priva de poder experimentar lo que significa ser liberado, sanado, amado por Dios. Hoy es un buen día para hacernos conscientes de nuestra realidad honda y saltar de gozo porque, aunque una madre se olvide del hijo de sus entrañas, “yo no te olvido”.

El que cree posee la vida eterna

Si Isaías y el salmo nos han permitido disfrutar de la Palabra de una manera inmediata, clara, consoladora e inequívoca, en el Evangelio nos encontramos con parte de uno de los discursos que en el evangelio de Juan expresan el enfrentamiento que Jesús va a mantener con los que supuestamente representan la esencia de la religión, el conocimiento, el dominio y hasta los derechos sobre lo “divino”.

La introducción del texto de hoy es ilustrativa: Los judíos cada día tenían más ganas de matarlo. ¿Explicación? La inmediata es que consideraban que Jesús se hacía igual a Dios, lo cual era impensable y blasfemo para ellos. La de fondo quizá esté más relacionada con la incapacidad de aceptar que alguien pueda poner en cuestión todas nuestras seguridades. Y en aquel contexto, la gran seguridad para aquellos que el evangelio de Juan denomina simplemente “judíos” era poseer el control sobre toda posible manifestación de Dios. Nada, más allá de lo que ellos conocían, dominaban y administraban, tenía ningún valor.

Jesús se salta sistemáticamente sus barreras. Y aunque el discurso que se pone en su boca es realmente difícil de penetrar en toda su profundidad (dejémoslo para los grandes exegetas), encontramos en medio de él una preciosa perla que nos permite “reengancharnos” a la alegría producida por la primera lectura y el salmo: “Quien escucha mi palabra y cree en el que me envió posee la vida eterna”. Escuchar y creer supone estar viviendo la vida eterna. Se produce aquí una inversión importante de la idea que muchas veces predomina entre los creyentes, según la cual la vida eterna comenzará después de que haya terminado la vida terrenal, separadas ambas por el abismo de la muerte. Y así, imperceptiblemente, ocurre que se nos hace bastante más complicado experimentar que estamos viviendo ya la “vida de Dios”.

Claro que será fundamental la atención y apertura permanentes para “captar” cada vez de manera más honda qué es eso de “escuchar su palabra y creer en el que le envió”. Pero hoy puede ser un buen día para ello.



Hna. Gotzone Mezo Aranzibia O.P.
Congregación Romana de Santo Domingo

Jue
3
Abr
2014

Evangelio del día

[Cuarta semana de Cuaresma](#)

“Otro da testimonio de mí”

Primera lectura

Lectura del libro del Éxodo 32, 7-14

En aquellos días, el Señor dijo a Moisés:

«Anda, baja de la montaña, que se ha pervertido tu pueblo, el que tú sacaste de Egipto. Pronto se han desviado del camino que yo les había señalado. Se han hecho un becerro de metal, se postran ante él, le ofrecen sacrificios y proclaman: “Este es tu Dios, Israel, el que te sacó de Egipto”».

Y el Señor añadió a Moisés:

«Veo que este pueblo es un pueblo de dura cerviz. Por eso, déjame: mi ira se va a encender contra ellos hasta consumirlos. Y de ti haré un gran pueblo».

Entonces Moisés suplicó al Señor, su Dios:

«¿Por qué, Señor, se va a encender tu ira contra tu pueblo, que tú sacaste de Egipto, con gran poder y mano robusta? ¿Por qué han de decir los egipcios: “Con mala intención los sacó, para hacerlos morir en las montañas y exterminarlos de la superficie de la tierra”? Aleja el incendio de tu ira, arrepíentete de la amenaza contra tu pueblo. Acuérdate de tus siervos, Abrahán, Isaac e Israel, a quienes juraste por ti mismo: “Multiplicaré vuestra descendencia como las estrellas del cielo, y toda esta tierra de que he hablado se la daré a vuestra descendencia para que la posea por siempre”».

Entonces se arrepintió el Señor de la amenaza que había pronunciado contra su pueblo.

Salmo de hoy

Salmo 105, 19-20. 21-22. 23 R/. Acuérdate de mí, Señor, por amor a tu pueblo

En Horeb se hicieron un becerro,
adoraron un ídolo de fundición;
cambiaron su gloria por la imagen
de un toro que come hierba. R/.

Se olvidaron de Dios, su salvador,
que había hecho prodigios en Egipto,
maravillas en la tierra de Cam,
portentos junto al mar Rojo. R/.

Dios hablaba ya de aniquilarlos;
pero Moisés, su elegido,
se puso en la brecha frente a él,
para apartar su cólera del exterminio. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 5, 31-47

En aquel tiempo, Jesús dijo a los judíos:

«Si yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio no es verdadero. Hay otro que da testimonio de mí, y sé que es verdadero el testimonio que da de mí.

Vosotros enviasteis mensajeros a Juan, y él ha dado testimonio en favor de la verdad. No es que yo dependa del testimonio de un hombre; si digo esto es para que vosotros os salvéis. Juan era la lámpara que ardía y brillaba, y vosotros quisisteis gozar un instante de su luz.

Pero el testimonio que yo tengo es mayor que el de Juan: las obras que el Padre me ha concedido llevar a cabo, esas obras que hago dan testimonio de mí: que el Padre me ha enviado.

Y el Padre que me envió, él mismo ha dado testimonio de mí. Nunca habéis escuchado su voz, ni visto su rostro, y su palabra no habita en vosotros, porque al que él envió no lo creéis.

Estudiáis las Escrituras pensando encontrar en ellas vida eterna; pues ellas están dando testimonio de mí, ¡y no queréis venir a mí para tener vida! No recibo gloria de los hombres; además, os conozco y sé que el amor de Dios no está en vosotros.

Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me recibisteis; si otro viene en nombre propio, a ese sí lo recibiréis.

¿Cómo podréis creer vosotros, que aceptáis gloria unos de otros y no buscáis la gloria que viene del único Dios? No penséis que yo os voy a acusar ante el Padre, hay uno que os acusa: Moisés, en quien tenéis vuestra esperanza. Si creyeráis a Moisés, me creeríais a mí, porque de mí escribió él. Pero, si no creéis en sus escritos, ¿cómo vais a creer en mis palabras?».

Reflexión del Evangelio de hoy

“El Señor se arrepintió de la amenaza que había pronunciado contra su pueblo”

En este episodio nos encontramos el relato de otra infidelidad del pueblo de Israel a tantos beneficios como ha recibido de Dios. Esta vez han llegado lejos, su pecado: la idolatría, la cual ha provocado la ira de Dios hasta el punto de que está decidido a aniquilarlos. Sin embargo Dios, siempre fiel, atendiendo a la intercesión de Moisés los perdona.

Quiero detenerme en la figura de Moisés, de él nos dice el libro de los Números 12, 3 “Moisés era un hombre humilde, más que hombre alguno sobre la faz de la tierra”. En el texto que nos ocupa encontramos un ejemplo de su humildad. Cuando Dios le manifiesta la decisión de acabar con el pueblo Israel, le dice a continuación: “Y de ti haré un gran pueblo”.

Si Moisés no hubiera sido humilde, su mente se habría ofuscado pensando sólo en él, en convertirse en protagonista de la historia. Se hubiera sentido por encima de ese pueblo pecador y lo hubiera condenado sin más contemplaciones. Pero como era un hombre humilde, tenía conciencia clara de quién era y que había sido elegido para conducir al pueblo hacia la tierra prometida, por ello intercede por Israel y aplaca la ira de Dios. Su intercesión conmovedora, toca, pudiéramos decir, “la fibra sensible de Dios”: su Amor a su pueblo. El salmista, apoyado en esta certeza, para conseguir el favor de Dios, nos hará repetir: “Acuérdate de mí, por amor a tu pueblo”.

Que distinto sería nuestro mundo y nuestra iglesia, vamos a tener la valentía de decirlo, si nos olvidáramos de nuestros intereses personales, y en vez de querer escalar puestos de poder, trabajáramos unidos buscando siempre el bien de los demás.

“Otro da testimonio de mí”

Juan, en su Evangelio, nos presenta a Jesús defendiéndose frente a las acusaciones de los judíos, que se escandalizan de sus obras y palabras, porque en su ceguera no lo reconocen como el Mesías enviado por el Padre.

Jesús argumenta su defensa con cuatro testigos: Juan el Bautista, sus propias obras, la voz de Padre y las Escrituras. Utiliza expresiones fuertes y palabras duras para despertar la fe del pueblo, pero todo es en vano. El orgullo ha cerrado sus ojos, sus oídos y su corazón. El texto pone también de manifiesto la incoherencia de la fe de los judíos que confían más en ellos mismos que en Dios.

Esto que ocurría en tiempos de Jesús ocurre igualmente en nuestros días. Son muchos los que por no salir de su comodidad o por creerse poseedores de la verdad, cierran su corazón al Evangelio. Viviendo una vida chata, pensando sólo en ellos mismos. Dicen creer en Dios pero luego la vida va por el camino opuesto.

Pidamos al Señor que esta Cuaresma avancemos en coherencia y autenticidad. Que demos testimonio de Jesús con nuestras obras para que el mundo crea.



MM. Dominicas
Monasterio de Santa Ana (Murcia)

Vie
4
Abr
2014

Evangelio del día

[Cuarta semana de Cuaresma](#)

“Nadie le pudo echar mano, porque todavía no había llegado su hora ”

Primera lectura

Lectura del libro de la Sabiduría 2, 1a. 12-22

Se decían los impíos, razonando equivocadamente:

«Acechemos al justo, que nos resulta fastidioso:
se opone a nuestro modo de actuar,
nos reprocha las faltas contra la ley
y nos reprende contra la educación recibida;
presume de conocer a Dios
y se llama a sí mismo hijo de Dios.

Es un reproche contra nuestros criterios,
su sola presencia nos resulta insoportable.

Lleva una vida distinta de todos los demás
y va por caminos diferentes.

Nos considera moneda falsa
y nos esquivo como a impuros.

Proclama dichoso el destino de los justos,
y presume de tener por padre a Dios.

Veamos si es verdad lo que dice,
comprobando cómo es su muerte.

Si el justo es hijo de Dios, él lo auxiliará
y lo librará de las manos de sus enemigos.

Lo someteremos a ultrajes y torturas,
para conocer su temple y comprobar su resistencia.

Lo condenaremos a muerte ignominiosa,
pues, según dice, Dios lo salvará».

Así discurren, pero se equivocan,
pues los ciega su maldad.

Desconocen los misterios de Dios,
no esperan el premio de la santidad,
ni creen en la recompensa de una vida intachable.

Salmo de hoy

Salmo 33, 17-18. 19-20. 21 y 23 R/. El Señor está cerca de los atribulados

El Señor se enfrenta con los malhechores,
para borrar de la tierra su memoria.
Cuando uno grita, el Señor lo escucha
y lo libra de sus angustias. R/.

El Señor está cerca de los atribulados,
salva a los abatidos.
Aunque el justo sufra muchos males,
de todos lo libra el Señor. R/.

Él cuida de todos sus huesos,
y ni uno solo se quebrará.
El Señor redime a sus siervos,
no será castigado quien se acoge a él. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 7, 1-2. 10. 25-30

En aquel tiempo, recorría Jesús Galilea, pues no quería andar por Judea porque los judíos trataban de matarlo. Se acercaba la fiesta judía de las Tiendas.

Una vez que sus hermanos se hubieron marchado a la fiesta, entonces subió él también, no abiertamente, sino a escondidas.

Entonces algunos que eran de Jerusalén dijeron:

«¿No es este el que intentan matar? Pues mirad cómo habla abiertamente, y no le dicen nada. ¿Será que los jefes se han convencido de que este es el Mesías? Pero este sabemos de dónde viene, mientras que el Mesías, cuando llegue, nadie sabrá de dónde viene».

Entonces Jesús, mientras enseñaba en el templo, gritó:

«A mí me conocéis, y conocéis de dónde vengo. Sin embargo, yo no vengo por mi cuenta, sino que el Verdadero es el que me envía; a ese vosotros no lo conocéis; yo lo conozco, porque procedo de él y él me ha enviado».

Entonces intentaban agarrarlo; pero nadie le pudo echar mano, porque todavía no había llegado su hora.

Reflexión del Evangelio de hoy

Hoy, en la Primera Lectura, se nos habla del mal, de las fuerzas del mal, encarnadas en algunos paganos y en algunos judíos, infieles y renegados, que hacían sufrir a los judíos fieles de Alejandría. Lo que le pasará a Jesús; lo que sucederá con muchos de sus seguidores al través de los siglos.

En el Evangelio, se hace realidad aquel mismo mal, encarnado ahora en otros judíos, que se decían y creían muy cumplidores y fieles, en contra de Jesús. Este va siendo cercado y acorralado. El final está cada vez más cerca.

Matar al mensajero

Tanto el judío de la diáspora en Alejandría, autor del libro de la Sabiduría, como Jesús, en Galilea y Judea, siendo justos, se sienten injustamente tratados y acosados. En realidad, en la Primera Lectura se nos anticipa proféticamente lo que va a suceder con Jesús. Así lo manifiesta él mismo en el Evangelio.

Aquellos judíos piadosos molestaban. Su conducta, su fidelidad, se veía como una acusación hacia los que, olvidando sus raíces, vivían como los paganos. Estos pensaban que, deshaciéndose de ellos, desaparecería también la presunta acusación y podrían vivir en paz.

Jesús molestaba también. Sus palabras, su vida, su persona agitaban y desplazaban las estructuras que tan minuciosamente habían levantado los escribas y fariseos. Mientras, la gente sufría y su vida era un tanto inhumana. Jesús no sólo no molestaba a la gente sencilla, estaba encantada con lo que decía y hacía. Pero, los jefes no pensaban igual. Creían que si le hacían desaparecer, con él silenciarían también para siempre aquella voz que les hacía sentirse tan profundamente incómodos. Dentro de dos semanas, celebraremos el desenlace, Viernes Santo.

Conocer a Jesús como los judíos o como su Padre

“A mí me conocéis; sin embargo,...” No, no llegaron a conocerlo, se cerraron en banda y su cerrazón lo impidió. Si lo hubieran conocido no lo hubieran crucificado. Se equivocaron. Y resultó que aquella voz quedó flotando en el ambiente, y el aire y soplo del Espíritu la fue llevando por Grecia, Roma y todo el mundo conocido. Y, al través de los siglos, ha llegado a nosotros. ¿A todos? Sí, a todos, aunque no todos la escuchen, ni la cumplamos algunos de los que la escuchamos.

¿Qué hacer, entonces? Intentar conocer a Jesús como su Padre, a la manera de su Padre, con una actitud similar a la suya. Y obrar, vivir, en coherencia con ese nuevo conocimiento. Quizá no se trata tanto de cuánto hacer como del modo de hacerlo. Espiritualmente hablando, no se vive más por hacer más cosas sino por hacer mejor las que hacemos. “Jesús pasó por la vida haciendo el bien” (Hch 10,38). De eso se trata, de que se pueda llegar a decir de nosotros algo parecido. Y que nadie pregunte qué significa hacer el bien. Si alguien lo necesita, que pida más bien un corazón limpio, sano, bueno como el de Jesús.

Y fruto de ese conocimiento coherente, llegará la paz, la de Jesús. La que es compatible con relaciones difíciles y sentimientos encontrados, porque se funda en el amor, en amar y en sentirse amado; en vivir y procurar que viva también el hermano.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Sáb

5

Abr

2014

Evangelio del día

[Cuarta semana de Cuaresma](#)

“Jamás ha hablado nadie así”

Primera lectura

Lectura del libro de Jeremías 11, 18-20

El Señor me instruyó, y comprendí,
me explicó todas sus intrigas.

Yo, como manso cordero,
era llevado al matadero;
desconocía los planes
que estaban urdiendo contra mí:
«Talemos el árbol en su lozanía,
arranquémoslo de la tierra de los vivos,
que jamás se pronuncie su nombre».

Señor del universo,
que juzgas rectamente,
que examinas las entrañas y el corazón,
deja que yo pueda ver
cómo te vengas de ellos,
pues a ti he confiado mi causa.

Salmo de hoy

Salmo 7, 2-3. 9bc-10. 11-12 R/. Señor, Dios mío, a ti me acojo

Señor, Dios mío, a ti me acojo,
líbrame de mis perseguidores y sálvame;
que no me atrapen como leones
y me desgarren sin remedio. R/.

Júzgame, Señor, según mi justicia,
según la inocencia que hay en mí.
Cese la maldad de los culpables,
y apoya tú al inocente,
tú que sondeas el corazón y las entrañas,
tú, el Dios justo. R/.

Mi escudo es Dios,
que salva a los rectos de corazón.
Dios es un juez justo,
Dios amenaza cada día. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 7, 40-53

En aquel tiempo, algunos de entre la gente, que habían oído los discursos de Jesús, decían:
«Este es de verdad el profeta».

Otros decían:
«Este es el Mesías».

Pero otros decían:
«¿Es que de Galilea va a venir el Mesías? ¿No dice la Escritura que el Mesías vendrá del linaje de David, y de Belén, el pueblo de David?».

Y así surgió entre la gente una discordia por su causa.

Algunos querían prenderlo, pero nadie le puso la mano encima.

Los guardias del templo acudieron a los sumos sacerdotes y fariseos, y estos les dijeron:
«¿Por qué no lo habéis traído?».

Los guardias respondieron:
«Jamás ha hablado nadie como ese hombre».

Los fariseos les replicaron:
«También vosotros os habéis dejado embaucar? ¿Hay algún jefe o fariseo que haya creído en él? Esa gente que no entiende de la ley son unos malditos».

Nicodemo, el que había ido en otro tiempo a visitarlo y que era fariseo, les dijo:
«¿Acaso nuestra ley permite juzgar a nadie sin escucharlo primero y averiguar lo que ha hecho?».

Ellos le replicaron:
«¿También tú eres galileo? Estudia y verás que de Galilea no salen profetas».

Y se volvieron cada uno a su casa.

Reflexión del Evangelio de hoy

“Jamás ha hablado nadie así”

Jeremías relata los planes de aquellos a los que su palabra no agradaba. “Yo, como cordero manso llevado al matadero”. Buscan su muerte y que se calle para siempre. De todas las maneras, confía en el Señor y le encomienda su causa. La vida de un profeta, el que transmite palabras de Dios, siempre es difícil. Muchas veces, le toca poner en evidencia a sus oyentes, recordándoles sus malas acciones, sus caminos torcidos y les exhorta a volver a los caminos trazados por Dios, los que conducen a la alegría de vivir y a estar a bien con Dios y con los hermanos.

La vida del profeta Jesús tampoco fue fácil. Jesús con sus palabras, con sus “discursos” casi siempre causaba división de opiniones, como nos relata el evangelio de hoy. Algunos estaban a su favor: “este es de verdad el profeta”, “jamás ha hablado nadie así”. Otros están claramente en contra: “¿Es que de Galilea va a venir el Mesías?”, “algunos querían prenderlo”.

Vemos cómo algunos, entre otros Nicodemo, intentan defenderle ante los que quieren apresarle ya: “¿Acaso nuestra ley permite juzgar a nadie sin escucharlo primero y averiguar lo que ha hecho?”.

Nos conocemos la historia. En un primer momento, salieron vencedores sus acusadores y Jesús derrotado, en lo alto de una cruz. En un segundo momento, a partir de los tres días, sus acusadores quedaron derrotados y Jesús salió victorioso de la muerte injusta.

Un buen momento este sábado de la ya avanzada cuaresma para ponerse a favor de Jesús, para hacerle caso, para seguir sus pasos que siempre desembocan en la “vida y vida abundante”.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Dom
6 Abr

Homilía de V Domingo de Cuaresma

Año litúrgico 2013 - 2014 - (Ciclo A)

“Yo soy la resurrección y la vida”

Introducción

Estamos en el último tramo de la Cuaresma y seguimos leyendo el evangelio de san Juan, que servía de catequesis para los que se preparaban a recibir el bautismo. La catequesis bautismal enseñaba que el encuentro con Cristo incorporaba a la vida. Para los cristianos el bautismo ponía a los fieles al amparo y al cobijo de los méritos de Cristo. Pero este encuentro no suprime la debilidad y la fragilidad de la naturaleza humana. Sólo la fe en Jesús nos podía hacerles superar el último límite de la vida. Es lo que se propone con el milagro de hoy.

Los domingos anteriores presentaban a Cristo como agua que sacia la sed de la samaritana; como luz que abre los ojos al ciego para una nueva visión de la vida. En el evangelio de hoy Jesús aparece, de una parte, frágil y entrañable ante la muerte de uno de sus mejores amigos. Ante los sollozos de sus hermanas no puede contenerse y se echa a llorar. Se le rompe el alma al sentir la impotencia de todos ante la muerte. Pero, por otra parte, se presenta con todo su poder salvador: «Yo soy la resurrección y la vida». Todos estos evangelios son como trazos de un descubrimiento del gran mensaje de la Pascua, que es vida y vida abundante para todos. A ella debemos orientar nuestra mirada, para no quedarnos sólo con la Cuaresma. Más allá de lo material, está el acto de fe en Cristo Salvador, al cual introducía el sacramento del bautismo. A pesar de dudas y oscuridades, los cristianos creemos en Jesús, Señor de la vida y de la muerte. Sólo en Él encontramos una esperanza de vida.



Fray Gregorio Celada Luengo
Convento de San Esteban (Salamanca)

Lecturas

Primera lectura

Lectura de la profecía de Ezequiel 37, 12-14

Esto dice el Señor Dios: «Yo mismo abriré vuestros sepulcros, y os sacaré de ellos, pueblo mío, y os llevaré a la tierra de Israel. Y cuando abra vuestros sepulcros y os saque de ellos, pueblo mío, comprenderéis que soy el Señor. Pondré mi espíritu en vosotros y viviréis; os estableceré en vuestra tierra y comprenderéis que yo, el Señor, lo digo y lo hago —oráculo del Señor—».

Salmo

Salmo 129, 1-2. 3-4ab. 4c-6. 7-8 R/. Del Señor viene la misericordia, la redención copiosa

Desde lo hondo a ti grito, Señor; Señor, escucha mi voz, estén tus oídos atentos a la voz de mi súplica. R/. Si llevas cuentas de los delitos, Señor, ¿quién podrá resistir? Pero de ti procede el perdón, y así infundes respeto. R/. Mi alma espera en el Señor, espera en su palabra; mi alma aguarda al Señor, más que el centinela la aurora. Aguarde Israel al Señor, como el centinela la aurora. R/. Porque del Señor viene la misericordia, la redención copiosa; y él redimirá a Israel de todos sus delitos. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 8, 8-11

Hermanos: Los que viven sujetos a la carne no pueden agradar a Dios. Pero vosotros no estáis sujetos a la carne, sino al espíritu, ya que el Espíritu de Dios habita en vosotros. El que no tiene el Espíritu de Cristo no es de Cristo. Pues bien, si Cristo está en vosotros, el cuerpo está muerto por el pecado, pero el espíritu vive por la justificación obtenida. Si el Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó de entre los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales, por el mismo Espíritu que habita en vosotros.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 11, 3-7. 17. 20-27. 33-45

En aquel tiempo, las hermanas de Lázaro le mandaron recado a Jesús diciendo: «Señor, el que tú amas está enfermo». Jesús, al oírlo, dijo: «Esta enfermedad no es para la muerte, sino que servirá para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella». Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro. Cuando se enteró de que estaba enfermo se quedó todavía dos días donde estaba. Solo entonces dijo a sus discípulos: «Vamos otra vez a Judea». Cuando Jesús llegó, Lázaro llevaba ya cuatro días enterrado. Cuando Marta se enteró de que llegaba Jesús, salió a su encuentro, mientras María se quedó en casa. Y dijo Marta a Jesús: «Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano. Pero aún ahora sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo concederá». Jesús le dijo: «Tu hermano resucitará». Marta respondió: «Sé que resucitará en la resurrección en el último día». Jesús le dijo: «Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto?». Ella le contestó: «Sí, Señor: yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo». Jesús se conmovió en su espíritu, se estremeció y preguntó: «¿Dónde lo habéis enterrado?». Le contestaron: «Señor, ven a verlo». Jesús se echó a llorar. Los judíos comentaban: «¿Cómo lo quería!». Pero algunos dijeron: «Y uno que le ha abierto los ojos a un ciego, ¿no podía haber impedido que este muriera?». Jesús, conmovido de nuevo en su interior, llegó a la tumba. Era una cavidad cubierta con una losa. Dijo Jesús: «Quitad la losa». Marta, la hermana del muerto, le dijo: «Señor, ya huele mal porque lleva cuatro días». Jesús le replicó: «¿No te he dicho que si crees verás la gloria de Dios?» Entonces quitaron la losa. Jesús, levantando los ojos a lo alto, dijo: «Padre, te doy gracias porque me has escuchado; yo sé que tú me escuchas siempre; pero lo digo por la gente que me rodea, para que crean que tú me has enviado». Y dicho esto, gritó con voz potente: «Lázaro, sal afuera». El

muerto salió, los pies y las manos atados con vendas, y la cara envuelta en un sudario. Jesús les dijo: «Desatadlo y dejadlo andar». Y muchos judíos que habían venido a casa de María, al ver lo que había hecho Jesús, creyeron en él.

Pautas para la homilía

El aguijón de la muerte

Trozos de nuestra vida van desapareciendo, cuando perdemos familiares y amigos. El vacío se va apoderando paulatinamente de nosotros. La muerte produce un vacío incolmable, pero no puede quedarse ahí la reacción ante la misma. Ante la última prueba de la vida que es la muerte, nos sentimos inermes y desarmados, como las hermanas de Lázaro, que acuden a Jesús. Como buenas judías el ansia irreprímible de la vida también formaba parte de su sentido religioso. Ante la muerte sentimos un deseo insaciable de vida. Nos pasamos los días y los años luchando por vivir. Nos agarramos a la ciencia y, sobre todo, a la medicina para prolongar esta vida biológica, pero siempre llega una última enfermedad de la que nadie nos puede curar. Pero tampoco nos serviría vivir esta vida para siempre. Sería horrible un mundo en el que no se renovara la vida. Lo que anhelamos es una vida diferente, sin dolor ni vejez, sin hambres ni guerras, una vida plenamente dichosa para todos. Nuestra fe está depositada en el Dios de vivos.

La voluntad de vivir que alienta en el hombre lo induce a rebelarse contra esa devastación irreparable. Por eso algunos han querido calmar esta rebeldía definiendo al hombre como «ser para la muerte». Así pretenden apagar todos los anhelos de transcendencia que anidan en el corazón de los hombres. La muerte, cercana o lejana, prevista o imprevista, esperada o imprevisible es siempre un aguijón para nuestras vidas. No vale cualquier actitud, ni ocultarla ni sucumbir ante su terror. La primera verdad absolutamente cierta de nuestra existencia, además de existir, es que la muerte es inevitable. Cerrar los ojos ante esta realidad para vivir en la ilusión de liberarse de su condición de «aguijón» y de sus interrogantes, sería una solución demasiado artificial y fácil de la vida.

Yo soy la resurrección y la vida

La sociedad actual tiene posturas contradictorias ante la muerte. Para unos es un tema socialmente incorrecto, que hay que ocultar. Ocultamiento o disimulo que se adorna con flores o solemnes y concurridos funerales. Pero la despreocupación no responde a la seriedad de la muerte. No se pueden buscar consuelos verdaderos en los engaños. Para otros el poder despótico de la muerte produce abatimiento y paralización ante el dolor. Por eso se convierte en un espectáculo apropiado para comerciar y traficar con él. Pero la muerte no es un ídolo ante el que los conjuros rituales nos liberarían. Queremos distraernos de ella, ocultándola. Los hombres han dado culto a la muerte, parándose a celebrar actos funerarios o paralizados por el miedo. En ambos casos se produce un silencio de lo esencial, que no es bueno.

No basta con aspirar a una inmortalidad en línea con nuestros deseos más naturales y espontáneos, sino que debemos tomarnos en serio lo que somos: nuestra condición de mortales. El asunto de la muerte siempre ha estado rondando en todas las situaciones humanas y en todas las religiones. Por eso, los grandes espíritus religiosos han anunciado la vida y la vida sin límites. Es, ante todo, la vida lo que nos debe interesar. Los evangelios presentan a Jesús como predicador infatigable del reino de gracia y de vida de Dios. Jesús no dijo que fuéramos inmortales, sino que nuestra vida es frágil y pasajera. La muerte lo que nos dice es que somos pasajeros y peregrinos en este mundo.

Las palabras humanas apenas si tienen sentido en esta situación. Las palabras humanas alivian las lágrimas, pero al final ni las enjugan ni dan luz a los ojos. Por eso, nosotros nos servimos de la palabra de Dios para iluminar este dolor y animar nuestras conciencias. En esta palabra de Dios se encuentra el verdadero sentido de la vida. Las enseñanzas de la sabiduría popular siguen siendo válidas. Una inscripción grabada en una piedra de nuestra ciudad advierte: «Los que dan consejos ciertos a los vivos, son los muertos». Es cierto que ante la muerte se relativizan tantos desvelos, afanes y proyectos que nos absorben en la vida y que nos enfrentan a otros, incluso familiares. Ante la muerte todo esto debiera pasar a segundo lugar y otorgarle un valor muy relativo. La muerte nos abre los ojos a la dimensión real de las cosas de este mundo. Sólo hay que dar importancia a lo esencial.

Los antiguos cristianos, al final, después de buscar todas las posibles evidencias confesaban que la resurrección corresponde sólo a la omnipotencia divina y que está ampliamente profetizada en las Escrituras (Sal. 28, 7; 3, 6; 23, 4; Job 19, 26). Mientras los cristianos atribuyan al testimonio bíblico del mesianismo mayor peso que a las apariencias del humanismo optimista, tienen en cuanto tales las mismas posibilidades que el cristianismo original. Ciertamente la vida es el valor más importante que tenemos, pero nos sentimos desarmados, como las hermanas de Lázaro, ante la última prueba que es la muerte y de su poder terrorífico. Nos guía El modo de morir Cristo: «Padre en tus manos encomiendo mis espíritu» y sus palabras a Marta: «Yo soy la resurrección y la vida». A la luz de la resurrección de Cristo podemos serenarnos ante la muerte. Sólo la Palabra de Dios nos asegura la vida eterna. No damos culto a la muerte, sino que la seriedad con la que la tomamos nos conduce a confesar la fe en la resurrección.

Las verdaderas enseñanzas de los milagros

Nos cuesta admitir que el dolor, la angustia, la enfermedad o la muerte sean realidades de la vida y pensamos en intervenciones espectaculares de Dios. Algunos piensan que los milagros serían la solución de nuestros problemas y dificultades. Incluso la lectura superficial de la curación de ciegos, paralíticos y leprosos o lo que es más sorprendente la resurrección de varios muertos, podía llevar a encomendarnos a esta solución. Pero las mismas resurrecciones milagrosas fueron volver a esta vida por un espacio nuevo de tiempo, no eran la vida eterna, porque terminaron por acabarse. Antes o después los curados de una u otra manera deberán enfrentarse al final de su vida, de la que no libran ni los milagros. Jesús, ante la tentación de saltarse las leyes de la naturaleza con gestos espectaculares, dice al tentador «no tentarás al Señor tu Dios». Arrojar desde el campanario del templo llamando a los ángeles como paracaídas es proponer una solución mágica que no casa con la cruz de Cristo.

Pero los milagros de Jesús no tenían como objetivo alargar esta vida, sino prepararnos para creer que hay una vida después de la muerte. Y para hacer entender que la muerte sin esperanza es una muerte que nace del alejamiento de Dios. Nosotros vivimos preocupados por la vida física o biológica, pero a Jesús le preocupa todavía más la angustia y la desesperación ante la ausencia de sentido de la vida, como si todo fuera absurdo. La Biblia no trata de la muerte biológica, la que los médicos certifican, sino de la experiencia personal y concreta que el hombre tiene de la muerte como corte y ruptura desoladora y absurda, la muerte dolorosa y terrible, de la que todos nos defendemos. Ésta es la muerte que no ha querido Dios, porque produce alejamiento y huida de Él, que es la fuente y la plenitud de vida.

Con este milagro Jesús va más allá de alargar simplemente la vida, porque al final también Lázaro murió de nuevo. Jesús interviene mostrando así su interés real por la vida biológica de su amigo, pero sobre todo para proclamar que hay una vida después de la muerte. Jesús invita a creer en la vida eterna. Se trata de creer que la vida verdadera es creer y confiar en Él. Esta fe desmiente a todos los que piensan que la muerte es la solución final. La resurrección de Lázaro es, pues, un anticipo de la victoria final. Jesús hace este milagro para que los hombres crean que hay una vida después de la muerte.

Jesús está preocupado por las realidades materiales, pero añadiendo en ellas algo más profundo o algunos signos. Del evangelio no se excluye el horizonte de la muerte, que por supuesto puede llegar en cualquier momento, sino que subraya que debemos estar preparados para vivir. Por eso necesitamos algo que dé sentido a la vida, para que la muerte física no se convierta en un obstáculo infranqueable para creer en la vida eterna. La vuelta de Lázaro a esta vida es signo de que hay una vida eterna que supera la dura realidad del sepulcro. Nuestra fe está depositada en el Dios de vivos. La imagen de Dios revelada en la vida de Jesús no puede ser una fuerza mágica que nos libra de la muerte física. Sería fácil hablar de un Dios que sólo nos reserva triunfos, pero sería engañoso, porque nuestras derrotas no tendrían solución final.

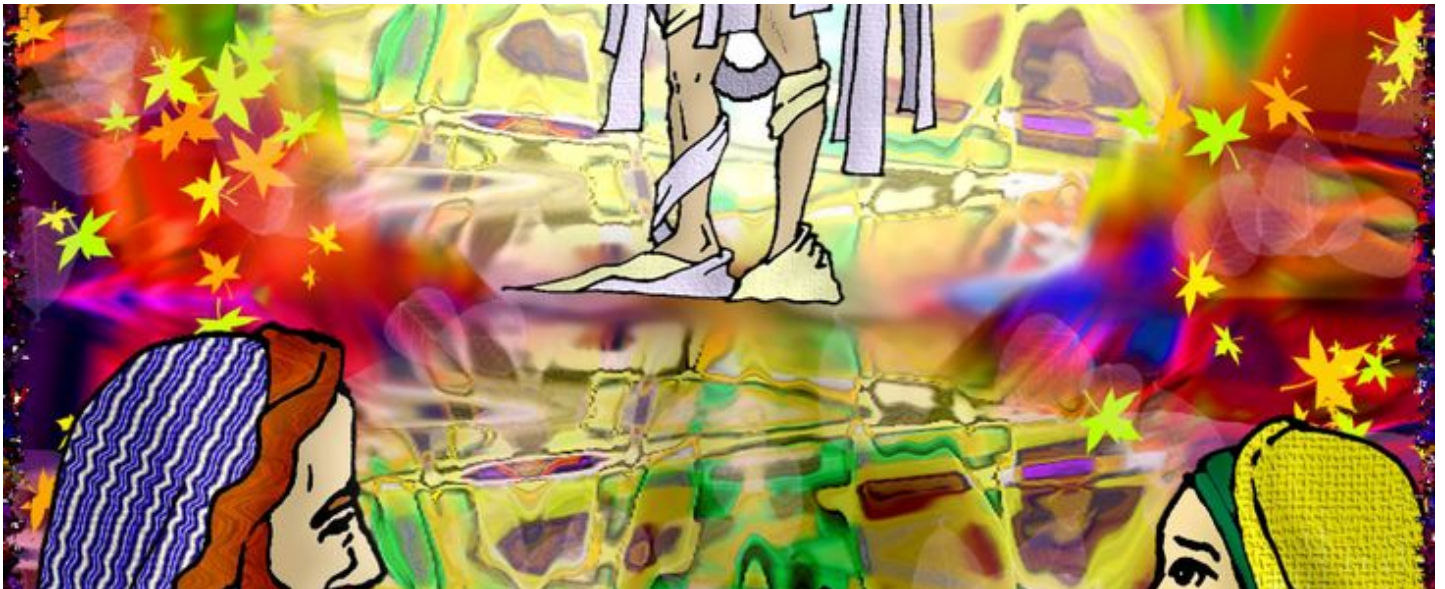
El signo de hoy «yo soy la resurrección y la vida» resulta incluso evidente para sus enemigos. La resurrección de Lázaro provoca la oposición de los que no aceptan la fe en Jesús y adelanta su persecución hasta la condena final. Lo que hay de provocador en este milagro no es un anuncio de una vida por un espacio temporal, sino presentar a Dios como vida.



Fray Gregorio Celada Luengo
Convento de San Esteban (Salamanca)

Evangelio para niños

V Domingo de Cuaresma - 6 de abril de 2014



Resurrección de Lázaro

Juan 11, 1-45

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, las hermanas de Lázaro le mandaron recado a Jesús, diciendo: - Señor tu amigo está enfermo. Jesús al oírlo dijo: - Esta enfermedad no acabará en la muerte, sino que servirá para gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella. Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro. Cuando se enteró de que estaba enfermo, se quedó todavía dos días en donde estaba. Sólo entonces dice a sus discípulos: -Vamos otra vez a Judea. Cuando Jesús llegó, Lázaro llevaba ya cuatro días enterrado. Cuando Marta se enteró de que llegaba Jesús, salió a su encuentro, mientras María se quedaba en casa. Y dijo Marta a Jesús: - Señor si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano. Pero aún ahora sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo concederá. Jesús le dijo: - Tu hermano resucitará. Marta respondió: Sé que resucitará en la resurrección del último día. Jesús le dice: - Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto vivirá; y el que vive y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto? Ella le contestó: - Si, Señor: yo creo que tu eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo. Jesús muy conmovido preguntó: -¿Dónde lo habéis enterrado? Le contestaron: - Señor, ven a verlo. Jesús se echó a llorar. Los judíos comentaban:- ¡Cómo lo quería! Pero algunos dijeron: -Y uno que le ha abierto los ojos a un ciego, ¿no podía haber impedido que muriera éste? Jesús sollozando de nuevo, llegó a la tumba (Era una cavidad cubierta con una losa.) Dijo Jesús: - Quitad la losa Marta, la hermana del muerto, le dijo: -Señor, ya huele mal, porque lleva cuatro días. Jesús le dijo: - ¿No te he dicho que, si crees, verás la gloria de Dios? Entonces quitaron la losa, Jesús, levantando los ojos a lo alto dijo: - Padre, te doy gracias porque me has escuchado; yo sé que tú me escuchas siempre; pero lo digo por la gente que me rodea para que crean que tú me has enviado. Y dicho esto, gritó con voz potente: -Lázaro, ven afuera. El muerto salió, los pies y las manos atados con vendas, y la cara envuelta en un sudario. Jesús les dijo: -Desatadlo y dejadlo andar. Y muchos judíos que habían venido a casa de María al ver lo que había hecho Jesús, creyeron en él.

Explicación

Hoy vemos como gracias a Jesús se da la victoria de la vida sobre la muerte. Jesús recibe el recado de que su amigo Lázaro está enfermo y dos días después va a verlo, pero cuando llegó ya había muerto hacía cuatro días. Jesús, que lo quería mucho fue llorando, con Marta la hermana de Lázaro hasta la tumba. Entonces oro al Padre dándole gracias y después grito: ¡Lázaro ven afuera! Y Lázaro resucitó.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

QUINTO DOMINGO DE CUARESMA – “A”(Jn. 11, 1-45)

NARRADOR: En aquel tiempo las hermanas Marta y María le mandaron a Jesús diciendo: Tu amigo Lázaro está muy enfermo.

JESÚS: Esta enfermedad no acabará con la muerte. Servirá para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella.

NARRADOR: Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro, pero se quedó todavía dos días en donde estaba, terminando lo que tenía que hacer. Sólo después se encaminó hacia Judea. Y les dijo a los discípulos:

JESÚS: Lázaro, nuestro amigo, está dormido: voy a despertarlo.

DISCÍPULO: Señor, si duerme, se salvará, se pondrá bien.

JESÚS: Lázaro ha muerto. Ahora vamos a su casa, y me alegro que me acompañéis, para que veáis el poder de Dios y creáis.

NARRADOR: Cuando llegó Jesús, Lázaro llevaba cuatro días enterrado.

MARÍA: ¡Maestro, Maestro! ¿Cómo no has venido antes?

MARTA: Si hubieras estado aquí, ahora estaría vivo, no le habrías dejado que muriera. Pero yo sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo concederá.

JESÚS: Tu hermano resucitará.

MARTA: Sé que resucitará en la resurrección del último día.

JESÚS: Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque haya muerto vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees tú esto?

MARTA: Sí, Señor. Yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios. El que tenía que venir al mundo.

JESÚS: ¿Dónde le habéis enterrado?

MARÍA: Aquí cerca. Ven a verlo.

NARRADOR: Jesús se echó a llorar, y la gente comentaba: ¡cómo le quería! Otros murmuraban: ¿no podía haber impedido que muriera éste? Jesús sollozando llegó a la tumba y dijo:

JESÚS: ¡Quitad la losa!

MARTA: Señor, huele mal. Lleva ahí cuatro días.

JESÚS: ¿No te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios?

NARRADOR: Los judíos se dispusieron a quitar la losa. Jesús, ante el pueblo, levantó los brazos al Cielo en oración:

JESÚS: Padre, te doy gracias porque me has escuchado. Yo sé que Tú me escuchas siempre, pero lo digo por la gente que me rodea, para que crean que Tú me has enviado.

NARRADOR: Y dicho esto, gritó con voz potente:

JESÚS: ¡Lázaro...! ¡Sal fuera!

NARRADOR: El muerto salió, los pies y las manos atados con vendas, y la cara envuelta en un sudario.

JESÚS: Desatadlo y dejadle andar.

NARRADOR: Y muchos judíos que habían venido a casa de María, al ver lo que había hecho Jesús, creyeron en Él.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández